

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
- FLACSO -

I MAESTRIA INTERNACIONAL EN
HISTORIA ANDINA

"LA REGENERACION EN EL ESTADO SOBERANO
DEL CAUCA"

Alonso Valencia Llano

1986

FACULTAD LATIIONAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
- FLACSO -

I MAESTRIA INTERNACIONAL EN
HISTORIA ANDINA

"LA REGENERACION EN EL ESTADO SOBERANO
DEL CAUCA"

Autor: Alonso Valencia Llano

Director de Tesis: Dr. Jorge Orlando Melo

Quito, Abril 1986

[Faint signature]

I N D I C E

LA REGENERACION EN EL ESTADO SOBERANO DEL CAUCA

INTRODUCCION

LA ECONOMIA CAUCANA 1863-1890	1
1. Las Subregiones Económicas	2
2. Las Exportaciones Caucanas	4
2.1. La Vinculación Caucana a la Economía Mundial	5
NOTAS	16

PRIMERA PARTE

CONSOLIDACION DEL LIBERALISMO MOSQUERISTA 1863-1873	19
INTRODUCCION	19
NOTAS	22

CAPITULO I LA DIVISION LIBERAL: CIVILISTAS VS. MILI- TARISTAS	23
1. El Debate Ideológico: La "Idea" Contra la "Espada"	23
2. El Radicalismo en el Poder: Nuevos Hombres, Nuevas Costumbres	28
2.1. El "Sapismo": Oligarquía y Caci- quismo Liberal.....	30
NOTAS	36

CAPITULO II LOS GOBIERNOS RADICALES Y EL ESTADO DEL CAUCA	46
1. Las Relaciones con el Gobierno Federal	48
1.1. El Intervencionismo: La Limitación a la Soberanía de los Estados....	48
1.2. Las Reformas Centralizadoras de Salgar	60
NOTAS	65

CAPITULO III	LA ACCION POLITICA DEL MOSQUERISMO.....	69
	1. El Orden Público en el Estado del Cauca	72
	1.1. El Orden Público entre 1865-1869	72
	1.2. El Orden Público entre 1869-1873	78
	2. Las Elecciones	87
	2.1. El Sistema Político-representati <u>v</u> o	89
	2.2. El Cauca y las Elecciones Presidenciales de la Unión	95
	2.3. Mecanismos de Movilización Política	100
	2.3.1. El Papel de las Sociedades Democráticas y Eleccionarias en las Elecciones...	101
	NOTAS	110

CAPITULO IV	LA REPRESENTACION SOCIAL DEL CAUCANO: EL PAPEL PROVIDENCIAL DEL MOSQUERISMO.....	114
	1. La Imagen Militarista del Caucano....	115
	2. La Representación Social del Mosquerismo	120
	NOTAS.....	130

SEGUNDA PARTE

EL LIBERALISMO INDEPENDIENTE Y LA REGENERACION	134	
INTRODUCCION	134	
NOTAS	136	
CAPITULO I	CONFORMACION DEL INDEPENDENTISMO LIBERAL	137
	1. La Unión Liberal	137
	2. El Grupo Empresarial de "El Telégrafo".....	142
	2.1. "El Telégrafo" y la candidatura Independiente de Núñez	149
	NOTAS	154

CAPITULO II	LA DIVISION LIBERAL	156
	1. El "Sapismo" Caucano y la Organiza - ción del Liberalismo Independiente..	156
	2. La Violación a la Soberanía de los Estados: "Honor a los Vencidos! "...	160
	NOTAS	167
CAPITULO III	LA OPOSICION CONSERVADORA	169
	1. La Acción Contestataria del Partido Católico	170
	1.1. La Cuestión Religiosa	171
	1.2. La Participación Electoral	176
	1.3. Partido Católico o Partido Con- servador?	181
	NOTAS	189
CAPITULO IV	EL PARTIDO LIBERAL INDEPENDIENTE: LA SUPERVIVENCIA DE LOS VIEJOS MOLDES CAU- DILLISTAS	192
	1. Julián Trujillo: de Caudillo Regional a Caudillo Nacional	193
	1.1. Trujillo y la Guerra de 1876 ...	200
	1.2. La Administración Trujillo	203
	2. Los Inicios de la "Regeneración" en el Cauca	206
	2.1. La Lucha contra los Sapistas....	206
	2.1.1. Eliseo Payán y la Revolu- ción del "21 de Abril"...	207
	3. El Programa Político del Liberalismo Independiente	215
	3.1. La Búsqueda de la Paz Pública y el Respeto a la Propiedad Privada	215
	NOTAS	219
CAPITULO V	LA REGENERACION: UN PERIODO DE TRANSITO HACIA LA HEGEMONIA CONSERVADORA	227
	1. Las Fuerzas Políticas de la Regenera - ción	228

1.1. El Liberalismo Independiente....	228
1.2. El Partido Conservador	231
2. La División del Liberalismo Independiente y la Alianza con los Conservadores	234
2.1. La Guerra del 85 en el Cauca	237
3. La Constitución Regeneradora	239
4. Los Independientes y la Constitución de 1886	241
4.1. La Lucha contra la Legalidad Marcial	242
4.1.2. La Payanización	243
NOTAS	247
CONCLUSIONES	251
BIBLIOGRAFIA	254

CAPITULO IV

EL PARTIDO LIBERAL INDEPENDIENTE: LA SUPERVIVENCIA DE LOS VIEJOS MOLDES CAUDILLISTAS

La transformación del movimiento independiente liberal en un partido político de carácter transitorio, está condicionada por una serie compleja de hechos, tal y como se ha mencionado anteriormente. Sin embargo, los acontecimientos más importantes aún no se habían presentado: sería necesario que los sectores políticos y económicos representados en el independentismo vivieran la experiencia de la guerra, para que lograsen una verdadera unidad ideológica y programática que les diera apariencia partidista.

Las guerras -una nacional en 1876 con carácter político-religioso, y otra local en 1879 entre las facciones liberales- habrían de mostrar cuan importantes seguían siendo los factores de cohesión tradicionales, los cuales no habían desaparecido a pesar de las críticas que a su utilización se habían hecho de tiempo atrás, y de los intentos de organización partidista que hicieron los independientes y los conservadores. En consecuencia, la conversión de los independientes en un partido político se hizo reviviendo la vieja figura de los caudillos de "a caballo", de los caudillos militares, pero se enriqueció con la concreción de un programa que recogía las principales aspiraciones político-económicas de los componentes del grupo.

Lo más importante por señalar es que la creación del aparato partidista se caracterizó por la necesidad que tuvo el independentismo liberal de crear caudillos nacionales. En esto podríamos establecer dos momentos: el primero en 1876, cuando mediante una guerra contra los conservadores, guerra fomentada por el radicalismo caucano, surgió Julián Trujillo como la más importante figura caudillista nacional, como el hombre que había salvado instituciones liberales. El segundo en 1879, cuando

do un antiguo radical, Eliseo Payán, junto con un obscuro burocrata, don Juan de Dios Ulloa se convirtieron en importantes figuras caudillistas, sólo que apoyadas por un movimiento de opinión antes que por un grupo militar.

1. Julián Trujillo: De Caudillo Regional a Caudillo Nacional.

Cuando se observan los grupos políticos que conformaron el llamado Liberalismo Independiente caucano, salta a la vista que entre ellos estaba el más importante y tradicional de los que hasta ese momento habían dominado la escena política caucana. Se trata del antiguo mosquerismo pero sin Mosquera. Como se recordará este grupo estuvo dirigido desde 1867 por Julián Trujillo quien se había encargado de lograr que la Constitución de 1863 fuera una realidad al menos para el caso del Cauca. El fue quien se encargó de lograr que la "soberanía" caucana existiera efectivamente y que la región caucana viviera un período prolongado de paz, a pesar de los intentos radicales por perturbarla. Por otra parte. Trujillo fue, junto con Mosquera, la única personalidad caucana que había persistido en aspirar a la Presidencia de la República oponiéndose a las candidaturas oficiales, lo cual realizó en constantes alianzas con el conservatismo. Unido a esto se dió el hecho de haberse distanciado del viejo caudillo y de haber expresado públicamente su oposición a la Guerra que el "Gran General" declarara contra los conservadores del Cauca, lo que coadyudaría a que se le recortara el período Presidencial en el Estado a Mosquera (1) y que fuera elegido como su sucesor con el voto mayoritario de los caucanos en 1873. Todo esto, señalaría a Trujillo como el más importante político caucano del momento, y como el que habría de continuar la senda trazada por los antiguos caudillos nacionales que había dado el Cauca: Obando, López Mosquera (2).

La compleja situación de 1875, con el sapismo, radical entronizado en el poder, con un conservatismo cada vez más

beligerante, con un liberalismo profundamente dividido, y en medio de un clima de tensión política que sólo preludiaba la guerra civil, señalaba a Trujillo como el gran referente de todos los grupos: Trujillo despertaba temor entre los radicales en tanto que era la única persona que podía derrocarlo; los conservadores veían en él un aliado necesario en caso de guerra civil dado su prestigio político y militar, y para los nuñistas -los independientes- era la única persona capaz de volver las cosas a su cauce normal.

Los primeros intentos por atraer a Trujillo fueron hechos por los Nuñistas, quienes lo escogieron como jefe para que derrocaria a Conto (3). Conocidas las intenciones del -Presidente caucano de imponer la candidatura oficial, el único camino que quedaba a los nuñistas era actuar enérgicamente. En este sentido decía el conocido comerciante Nicolás Pereira Gamba en carta dirigida a Trujillo:

"... es preciso que el Cauca asuma la actitud que le corresponde para que sirva de apoyo a la opinión de los otros Estados y para que conjure la guerra. Para esto sería preciso que su Gbno. estuviese de acuerdo con el pueblo y no lo contrario como lo hace ahora, ni fuese como lo es una máquina automática del de la Unión. Se hace pues precisa la variación de su personal para que pueda emitir pacíficamente sus patrióticas manifestaciones. "No se necesita ponerse en armas ni declarar la guerra al Gbno. Gral.: sólo con la actitud fuerte i digna que presente el Estado conjurará la tempestad, pues V sabe que son los gobiernistas los que han hecho la guerra y los que buscan pretextos para seguirla haciendo." (4).

También el general Santodomingo Vila escribió a Trujillo explicándole la conveniencia de tumbar a Conto y de entrar en una alianza con los conservadores (5).

Aunque Trujillo se dirigió a Popayán en los últimos días de diciembre con el fin de tomar la Presidencia del Estado, no realizó sus planes (6). La vacilación se debía a la com-

plejidad de la situación política que no dejaba preveer la posición que en tal caso asumirían los conservadores, pues se pensaba que la reacción goda aprovecharía la situación para lanzarse a la guerra.

El segundo intento se hizo por parte de los conservadores quienes, como se recordará, habían logrado desde tiempo atrás alianzas políticas con la facción que comandaba Trujillo, Manuel Briceño, enviado por el Partido Conservador a orientar la táctica a seguirse en el Cauca, logró un acuerdo con Trujillo en el sentido de que si los conservadores se "pronunciaban", los independientes no intervendrían (7). Gustavo Arboleda relata así la entrevista entre los dos:

"Briceño se vió con Trujillo el 25 de marzo del 76, en la hacienda de las Cañas, de propiedad del segundo, a quien entregó una carta del General Ramón Santodomingo Vila, para invitarlo a tumbar el Gobierno en el Cauca y en la Nación. Díjole Trujillo a Briceño que si el Congreso no salvaba La República, es decir sufragaba por Nuñez, nada sería más fácil que tumbar a Conto y que el mismo Trujillo se pondría a la cabeza del movimiento si contaba con los conservadores y el gobierno de Antioquia. "Yo estoy resuelto a tumbar a los radicales, agregó don Julián, pero no he encontrado todavía el medio eficaz". Le parecía admirable el pensamiento de Santodomingo, para formar una alianza franca con el partido conservador. "Creo que podemos tumbar a Conto sin grandes sacrificios. Puede usted decirle a los conservadores que en ningún caso pondré mi espada al servicio de Conto, y que estoy dispuesto a hacerles la guerra a los oligarcas". Al despedirse Briceño le dijo que se entendería con el comité conservador, y que siquiera pensando en que tumbarían a Conto y afrontarían la lucha con el señor Parra" (8).

Como se hace evidente en lo anterior, existía un compromiso de orden nacional entre independientes y conservadores para hacerle la guerra a la oligarquía radical. El acuerdo se concretaba, ahora, en la más importante -políticamente hablando- región colombiana (9). Pero, a pesar del mencionado pacto, los independientes caucanos no adelantaron acción alguna contra el radicalismo confiando en que el Congreso -en-

cargado de perfeccionar la elección presidencial- teniendo en cuenta la complejidad de la situación expediría su voto en favor de Nuñez. Finalmente, y a pesar de que dicha Corporación -con el apoyo de la delegación caucana- votó en favor de Parra, el independentismo olvidó su compromiso militar con la conocida frase de Nuñez en que afirmara que no se embarcaría en "un navío a punto de irse a pique" (10).

La táctica que frente a todo esto desplegaron los radicales reflejó la mayor habilidad política, y fue aplicada por el Presidente del Estado. César Conto sabía que los días de su gobierno estaban contados si no lograba parar a los trujillistas en sus intentos por derrocarlo. Esto sólo sería posible si se lograba la reunificación liberal -al menos en los términos que precedieron a su elección- lo cual requería mostrar a los conservadores como los enemigos comunes de todos los liberales. La táctica no era nueva: lo único que podía salvar a la oligarquía radical era la guerra, lo que ya había sido utilizado con éxito en otros Estados (v.g. el Magdalena y Panamá en los momentos previos a la elección de Parra). "los nuevos hombres" con "nuevas costumbres" no vacilarían, llegando el caso, en llevar a su propio pueblo a la guerra (11).

Para lograr este objetivo, Conto había hecho gala, desde los momentos previos a las elecciones de 1875, de todas sus dotes sapistas, las cuales perfeccionó con las cercanía de las elecciones presidenciales a realizarse el 7 de diciembre -fecha en la cual, y de acuerdo a su compromiso con la oligarquía bogotana, debería salir triunfador el candidato oficial-:

"Al efecto eligió Jefes Municipales capaces de emplear a este fin cualesquiera medios, aunque carecieran por otra parte de las dotes necesarias para el gobierno y la administración del municipio, y aunque fueran aborrecidos por sus pueblos (...) Se han conocido por su mal proceder en el norte los jefes municipales de Palmira, Buga y Tuluá. En este último lugar los conservadores han carecido por completo de garantías." (12)

Igualmente, el señor Ramón Cerón, Jefe Municipal de Túquerres, amenazó y expulsó con partidas armadas, a quienes pudieran oponérsele. El Jefe Municipal de Pasto actuó de igual manera y algo similar ocurrió en Caldas. Pero en todos estos sitios -ubicados en una zona mayoritariamente conservadora- los conservadores se organizaron y lograron responder a la violencia oficial (13).

Concomitantemente con esto, Conto orientó sus esfuerzos al fortalecimiento militar del radicalismo. Conocido como era el hecho de que las Milicias del Estado, a pesar de estar reglamentadas por las leyes caucanas, tenían carácter de mesnadas al servicio de caciques y gamonales y que estas en su mayoría eran trujillistas, el apoyo militar tenía que venir de las fuerzas nacionales al servicio del radicalismo. En consecuencia, Conto se vió obligado a solicitar el envío de un batallón de la Guardia Colombiana lo que se podría justificar -según él- por la necesidad de resguardar las aduanas, mientras que realmente la medida sería "de mucha utilidad, no sólo para el Cauca, sino para la causa liberal en todo el país." (14). El mencionado batallón serviría exclusivamente a los fines del radicalismo:

"Item más (y esto va con la debida reserva).
La venida de esa fuerza le conviene sobre
manera al "interés" bien defendido, del -
partido liberal en el Cauca".
Al buen entendedor..." (15)

La solicitud elevada por Conto no encontró mucho eco en Aquileo Parra. Las razones eran de orden político: la nueva administración debería velar por conseguir una base de sustentación conformada por las dos vertientes liberales. Era necesario para ello, establecer medios de conciliación dentro del liberalismo. Por otra parte, las posibilidades de una revolución conservadora no eran tan remotas y la única manera -de que el Gobierno saliera bien librado era logrando la unidad liberal. La necesidad del batallón no podía justificarse, tampoco, en la guerra, dado que se considera que "una revolución

local del partido fanático contra el gobierno del Cauca no presentaba peligros a la paz general, pues habría sido prontamente reprimida por los ciudadanos del Estado". (16) Para el Gobierno de la Unión el problema radicaba en que para prevenir la situación debía recurrir al envío de fuerzas nacionales, tal y como lo pedía Conto extraoficialmente, lo cual le estaba prohibido por la Ley de Orden Público que habían dictado los mismos radicales en 1867 (Ley 20). El Presidente sólo podía intervenir si el Gobierno lo solicitaba expresamente y en base a una agresión externa, lo cual no había sucedido en el presente caso.

Por su parte, Conto no podía solicitar oficialmente la intervención del Ejecutivo Nacional dada la división liberal. En efecto, los independientes podían oponerse a cualquier intento de intervención central, tal y como había sido la tradición del mosquerismo bajo la dirección de Trujillo. El mismo presidente Parra consideraba que: "En el Cauca donde era inminente el peligro de la revolución, el gobierno local no contaba con el apoyo de todos los liberales, y muchos de ellos podrían ver con desconfianza cualquier movimiento prematuro de fuerzas nacionales..." (17). O como lo expresara después a Conto:

"Ud. sabe mi querido amigo, que si la Guardia Colombiana no fue al Cauca desde que la diputación caucana me exigió que la mandara, fue por no dar bandera a la revolución y sobre todo porque esa medida habría impedido que se consumara la unión liberal, próxima ya a verificarse." (18)

La solución a este problema la ofrecieron los Estados conservadores de Antioquia y Tolima, los cuales invadieron el norte del Cauca con tropas conservadoras. De esta manera la guerra perdía su carácter local y se inscribía dentro del de las guerras nacionales. El Ejecutivo Central podía intervenir.

La guerra se inició, en el Cauca en julio del 76 cuando

algunos conservadores dirigidos por el señor Francisco Mosquera, organizaron guerrillas e iniciaron una guerra caracterizada por combates locales que no ofrecían mayores problemas para el gobierno, pero que sí alteraban la paz general (19). Había venido precedida por las informaciones que remitían los corresponsales de Aquileo Parra quienes lo mantenían al tanto de lo que sucedía en la frontera con Antioquia. Uno de estos corresponsales le informaba el 3 de junio de 1876 sobre los preparativos bélicos de los antioqueños:

"Desde tiempo mui atrás señor, habéis hoido decir que el Gbno. de Antioquia se ha ocupado de estar haciendo introducciones de harmamaentos i elementos de guerra al Estado, i su orgullo no le ha podido hacer cavar que es con el objeto de hacerle la guerra al Gbno. liberal i como lo están declarando hoi por la prensa, que el partido conservador de toda la República tiene su fe i esperanza en el Estado conservador de Antioquia pues así lo rebelaba la prensa de Medellín que tienen treinta mil fusiles para repartirlos a los conservadores de los demás Estados, porque los antioqueños son mui ilusos i cualquiera los compromete, la masa de pueblo es mui ignorante i fanática pues en esta tierra todavía lo que predica un cura en el púlpito, aún cuando sea un disparate lo creen todo, advirtiendo que el clero antioqueño aunque tiene virtudes es ignorante i fanático, por eso es que estos clérigos ahora en estos días por exigencia de un señor Manuel Briceño que dicen es de Bogotá han caluminado al gobierno liberal desde los púlpitos, i que precisamente hai que derribar a ese Gbno. impio, ereje i ateo; estas son las prédicas en el pueblo de la frontera que llaman Manizales." (20)

La invasión de las tropas conservadoras, -en el mismo mes de Julio- al mando del caucano Sergio Arboleda- "presidente del Estado y Supremo Director de la Guerra (21) y quien era el hombre más popular de su partido" (22)- llevó a que se planteara la necesidad de la unión liberal. Quedaba perfectamente claro para los independientes que la guerra no buscaba derrocar el Gobierno de Conto sino eliminar las instituciones liberales. Esto llevó a que se depusieran los ánimos y a que

los círculos liberales se prepararan para enfrentar al enemigo común: "Los caucanos con la generosa impetuosidad propia de su temperamento, al darse cuenta del riesgo que corría la causa liberal, olvidaron su resentimiento, y no pensaron sino en combatir la reacción" (23).

En realidad las diferencias habían sido solamente pospuestas, pues como se verá más adelante ellas revivirían durante la guerra.

Aunque la posición de los independientes en los momentos previos a la guerra no era muy clara, las condiciones políticas del Cauca llevaron a que la dirección del ejército fuera asumida por este sector. Esto sucedió en una coyuntura particular: Un reconocido parrista Eliseo Payán -el mejor militar que tenía el radicalismo en el Cauca (24)-, debería asumir el mando del Ejército del Sur; sin embargo, fue apresado por Arboleda tan pronto llegó al Valle, lo que obligó a que la comandancia fuera asumida por el único general que podía -conducir al liberalismo a la victoria y que ya había derrotado a los conservadores en la guerra de 1865: Julián Trujillo. Por otra parte, este nombramiento acabaría de sellar la Unión Liberal. Aquileo Parra decía respecto a esto:

"Sea lo primero felicitar a Ud. por la acertada elección de Jeneral en Jefe de las milicias del Estado. A más de ser el Jeneral Trujillo un Caudillo de reconocida habilidad i pretigio; su nombramiento ha contribuído en gran manera a la unión liberal" (25)

1.1. Trujillo y la Guerra de 1876

Aunque no es nuestro interés inmediato entrar a estudiar la guerra del 76 (26), creemos necesario señalar al menos algunos elementos que consideramos importantes, los cuales tienen que ver ante todo con el enfrentamiento de las dos facciones liberales durante el desarrollo de la guerra.

Las divisiones entre radicales e independientes aparentemente habían cesado para enfrentar al clero y al conserva-

tismo. Una mirada superficial mostraría que la unidad se había logrado. En efecto, si se observa la Sociedad Democrática de Popayán, se podrá notar que estaba compuesta por independientes y radicales: Miguel Valencia, Julián Trujillo, Inocencio Cucalón, Modesto Garcés, etc., los cuales estaban actuando juntos para preparar no sólo la defensa de la ciudad, sino también los batallones que marcharían a la frontera y al sur (27). Con la Democrática de Cali, ocurría lo mismo, pues radicales e independientes organizaron tres batallones que deberían no sólo defender la ciudad -"tradicional foco de resistencias liberales" (28)- sino marchar también al frente de combate. Pero esta aparente unidad ocultaba diferencias profundas que aflojaron rápidamente.

La dirección que Trujillo dió a la guerra lo llevó a convertirse en un héroe nacional. De esta manera el caudillo caucano superaba los marcos Nacionales y podía aspirar no sólo a la dirección del liberalismo, sino también a la presidencia de la Unión. La actividad militar de Trujillo contó con la oposición del radicalismo que quería convertir a Con~~to~~ en una figura nacional.

Los radicales no estaban dispuestos a permitir que Trujillo se convirtiera en un nuevo Mosquera que atara las decisiones del liberalismo a su voluntad.

Los ataques a don Julián se dejaron sentir desde los momentos previos a la guerra, pues se consideraba que él había vendido al liberalismo al establecer el mencionado pacto con Briceño (29). Esto se habría de traducir en diferencias entre el Comandante en Jefe del Ejército del Sur y el Presidente del Estado, las cuales habrían de entorpecer el normal desempeño en los combates (p.e: la batalla de los Chancos -31 agosto 1876- casi se pierde como consecuencia de lo anterior (30).

Para cortar el camino a Trujillo, los radicales debían hacer de Con~~to~~ un caudillo nacional (31). La intención de formar un "contrahombre" que detuviera a Trujillo, se percibe claramente en la carta que le escribiera Gabriel García Ordoñez a Emigdio Palau. La carta, fechada en Popa

yán el 16 de agosto de 1876, decía entre otras cosas:

"Respecto de la situación de guerra... Yo creo que nos hemos pasado de bien, pues el elemento militar tan peligroso principalmente en el Cauca, está tomando grandes proporciones. Trujillo nos ha prestado servicios importantes es verdad, pero él busca con ellos el Capitolio de Bogotá o San Francisco de Popayán y los que conocemos al hombre no podemos menos de lamentar el que ese sea el premio de aquellos servicios. Se trabaja sin embargo por suscitarle un contrahombre, pero de la casta militar, cosa que nos hará apenas cambiar de persona... Estos ("los rezanderos") llevarán ahora un buen golpe y es preciso que nos preparemos para darlo a aquellos ("los militares"). Si a Trujillo lograremos (sic) bajarle la presidencia del Cauca, no lo lograremos respecto de algún otro militar como Ezequiel, pues ya Popayán salió de cántara; pero es necesario que nos prevengamos con tiempo a fin de procurar echar a un lado el machete. Creo que para la presidencia nacional no habrá peligro ya de machetes y que debemos procurar la segunda reelección de Murillo en desagravio de las tres reelecciones militares..." (32).

Esto, que recuerda las antiguas diferencias existentes dentro del liberalismo entre civilistas y militaristas, llevó a que los radicales civilistas buscaran imponer la candidatura de Murillo Toro, el más conspicuo representante del "Olimpo". Los cálculos, en plena guerra, mostraban que "contaba el Dr. Murillo con cuatro votos para la Presidencia de la República que eran los de Panamá, Magdalena, Boyacá y Cundinamarca" (33). Sin embargo los últimos acontecimientos bélicos indicaban que el próximo Presidente de Colombia tenía que ser un militar, y todo señalaba a Trujillo o a Conto. Para los radicales el candidato obvio era Conto:

"... después de los acontecimientos que han tenido lugar en el Cauca, i que V. (Conto.A.V.) como Magistrado salvó a la nación en el glorioso campo de los Chancos, creo que el ánimo del Dr. Murillo desistiría de sus pretensiones i se inclinara en favor de V. o del Dr. T... En Panamá por ejemplo, no siendo por el Dr. Murillo darán el voto por V., lo mismo que en el Magdalena. Aquí i en Boyacá puede hacerse mucho entendiéndose con el Dr. Gómez, con Jacobo i otros que V. conoce, i con los Cortés que son los supremos de Boyacá." (34).

Federico Restrepo decía que este era el único camino que quedaba

para "empezar" a echar por tierra el Mosquerismo que ya pretende darnos por sucesor de V. a Valenzuela i de Parra a Trujillo o a Nuñez" (35). Hacer de Conto un caudillo fue la tarea inmediata, hasta el punto que se afirmaba que "El Cesarismo toma por aqui (Bogotá) un incremento prodijioso, puesto que César es Conto" (36).

Sin embargo, el desarrollo de la guerra conspiraba contra los deseos radicales. Como dijimos anteriormente la conducción que Trujillo dió a la guerra lo convirtió en el más importante militar liberal, pues no sólo Derrotó a los conservadores en los Chancos, sino que el 5 de abril del 77 obtuvo en la plaza de Manizales la rendición de las fuerzas enemigas, siendo nombrado, en consecuencia, Jefe Civil y Militar de Antioquia. Por otra parte su importancia militar creció tanto que incluso fue propuesto para que el Congreso le diera el título de "Gran General de Colombia", el cual había sido otorgado únicamente a Mosquera (37). Trujillo era ya un caudillo nacional y por lo tanto el candidato lógico para suceder a Parra en la Presidencia de la República.

El ascenso de Trujillo al solio presidencial señala el inicio de hechos nuevos: el Cauca siguiendo el viejo estilo de los caudillos militares volvía a dominar la política nacional, reviviendo la vieja alianza con los Estados de la Costa. Pero el hecho más importante radicaba en que se había iniciado un período nuevo en la historia política colombiana al ser desalojada la oligarquía radical. El dilema planteado por Rafael Nuñez al dar posesión al presidente Trujillo, "Regeneración administrativa fundamental o catástrofe", señaló el inicio de la "Regeneración".

1.2. La Administración Trujillo

El período presidencial de Trujillo se caracterizó por un constante enfrentamiento con un Congreso mayoritariamente radical que se esforzó por torpedear las acciones del gobierno. La oposición se hizo patente desde el momento mismo de nombramiento del gabinete, lo que llevó a que el Presidente se viera obligado a recurrir constantemente a amenazantes manifestaciones populares para intimidar a los legisladores, lo que se realizaba bajo la consigna: "¡El pueblo es soberano, debe suspender la Constitución y disolver el Congreso!" (38).

El programa político que seguiría el gobierno quedó implícitamente expresado en el dilema planteado por Nuñez. Para evitar la catástrofe era necesario regenerar y esto significaba reconstruir. En los cuatro mensajes dirigidos, por el Presidente al Congreso, en el mes de abril de 1878, quedó expresado el significado de la palabra en hechos:

- 1) Para que el gobierno tuviera capacidad de función era necesario sanear las finanzas públicas cuyo déficit llegaría, finalizando el año, a la cifra de nueve millones de pesos. El Congreso debería encontrar los medios para sortear la situación.
- 2) Para la convivencia pacífica de los colombianos se requería poner fin a la llamada "cuestión religiosa", lo que exigía que se anularan las leyes expedidas por el Congreso de 1877, entre las que sobresalían: Inspección civil en materia de cultos (Tuición), la que canceló las rentas de las iglesias, y la que ratificó la expulsión de cuatro obispos.
- 3) El Estado Central debería tener un mayor compromiso con el fomento de las empresas materiales que requiera el desarrollo del país. Para esto el Gobierno apoyaría las empresas más urgentes que se requieran en - los Estados federados.
- 4) Derogar la ley de empréstitos y expropiaciones que habían regido durante la guerra, y que según la ley del 77 sobre la materia deberían cobrarse aun cuando la guerra hubiese finalizado. Se trataba de la exigencia del respeto al derecho de propiedad (39).

Estos mensajes trazaban el derrotero que seguiría la administración en el camino regenerador. Ellos expresaban dos necesidades básicas: La de lograr aclimatar la tolerancia política -impedida por la persecución al clero- como prerequisite para la paz, y el desarrollo económico basado en el saneamiento del presupuesto para dar impulso a las regiones que - componían la Unión. El Estado debería, según esto, ponerse al servicio de las regiones, de los Estados Soberanos. Los caudillos representados en el Liberalismo Independiente, seguían pensando más en sus espacios de dominio que en un Estado nacional centralizado.

Este programa despertó el rechazo por parte del Congreso, aunque se lograron algunos avances gracias a la presión popular manipulada por el ejecutivo (40). Desde un principio la oposición se planteó en términi

nos tales que anunciaba una guerra civil, lo que llevó a que los independientes se vieran obligados a recurrir a las acciones militares para cambiar la correlación de fuerzas en los Estados, lo que repercutiría en la composición del Congreso. Era claro que la Regeneración no sería posible si el gobierno central no intervenía en los Estados, lo que se convirtió en la más importante labor de Trujillo al asegurar la continuidad del -proyecto regenerador.

La tarea comenzó por tomarse el poder en los principales Estados radicales: El General Salón Wilches obtuvo el poder en Santander, José Eusebio Otálora en Boyacá y Rafael Núñez -presidente de Bolívar- intervino en Magdalena para imponerse un gobierno independiente. Posteriormente serían tomados los gobiernos de Cauca y Cundinamarca. La reacción radical ante estos cambios, expresada en algunos intentos revolucionarios particularmente en Antioquia, puso al país en estado de guerra ante lo cual:

"EL Congreso de 1879 dió un voto explícito de aprobación a mi conducta oficial de aquella época, i la dieron también los Gobiernos de todos los Estados; de manera que desde entonces quedó, con la expresa adquiriescencia de los poderes colegisladores, fijado el precedente de que puede muy bien, conforme a las instituciones, intervenir el Poder Ejecutivo en las contiendas de los Estados, sin previa autorización legislativa, cuando se -perturbe el orden federal." (41).

La importancia del Gobierno de Trujillo para el Cauca se dió en dos campos. El primero fue que a nivel nacional este Estado recuperó la importancia política que había tenido tradicionalmente, en lo que jugó papel importante la figura caudillista del Presidente. El segundo se dió en el orden local ya que, después de la guerra del 76, los independientes lograron unificar intereses con el más importante grupo radical caucano -el de Eliseo Payán-, lo que permitió tomar el poder en 1879, mediante la revolución del "21 de Abril". En ambos campos la presencia del caudillismo muestra la fortaleza de los viejos factores de cohesión. Sin embargo, y como se expresó antes, los caudillos no estaban movidos por intereses de tipo personal, sino que aparecían sirviendo a un grupo de carácter supraregional que se expresaba a través del Liberalismo Independiente y que estaba unido por un programa, no muy definido, que se -identificó con el vago término de "Regeneración".

2. Los Inicios de la "Regeneración" en el Cauca

Siendo el Cauca dominado por un grupo marcadamente draconiano, - los derroteros que seguiría la Regeneración estarían signados por la guerra. Esto no niega que el Liberalismo Independiente hiciera grandes esfuerzos por evitar que la confrontación armada se hiciera presente, esfuerzos que a menudo venían acompañados por efectivas manifestaciones de fuerza.

El movimiento propiamente regenerador empezó en el Cauca a partir de la guerra del 76, para encontrar más coherencia durante la guerra local de 1879 y consolidarse mediante la guerra nacional de 1885, en la cual independientes y conservadores marcharon unidos contra una oligarquía radical que se negaba a renunciar al poder político.

2.1. La Lucha contra los Sapistas

La finalización de la guerra del 76 mostró la profundidad de la división liberal, puesto que con el Conservatismo vencido en el campo de batalla las luchas políticas se redujeron al enfrentamiento entre las dos facciones liberales. De hecho, los independientes sin cuyo concurso el triunfo no habría sido posible, resultaron a la postre los más favorecidos, pues con un caudillo nacional como Trujillo podían iniciar la tarea de atraer al liberalismo de acuerdo a un nuevo programa y en base a otro esquema organizativo, para esto era necesario derrotar de una vez por todas a los sapistas.

Los acontecimientos empezaron a desarrollarse inmediatamente después de terminada la guerra. El inmenso prestigio que adquirió Trujillo lo convirtió en el candidato obvio para la Presidencia de la Unión, a pesar de los esfuerzos por imponer a César Conto. La candidatura se impuso por la base y fue rápidamente acogida por las Democráticas. La de Cali, p.e., se comprometió a defender y sostener al nuevo gobierno (42).

La conquista de la Presidencia por el independentismo llevó a que el enfrentamiento con el sapismo se diera a niveles más amplios; pero la fortaleza de la oposición radical mostró que la lucha no podía reducirse a la débil Presiden-

cia de la República o al Congreso Nacional. Era necesario quebrar el poder regional del radicalismo para disminuir su presencia en las corporaciones nacionales.

Para lograr esto había que aprovechar los batallones nacionales que estaban bajo el mando de caudillos dispuestos a apoyar al Gobierno. En el caso caucano esto se logró luego de una serie de hechos que produjeron la división del radicalismo y que permitieron el robustecimiento del independentismo, al unírsele el más importante caudillo radical: el Gral. Payán.

2.1.1. Eliseo Payán y la Revolución del 21 de Abril

Después de los pésimos resultados que la guerra del 76 trajera para el radicalismo, César Conto no estaba dispuesto a permitir que con la Presidencia del Cauca ocurriera lo mismo que había acontecido con la de la Unión: que fuera tomada por los independientes. Para evitar que esto sucediera llamó a elecciones para Presidente -las cuales deberían realizarse en marzo del 77- en momentos en que la mayoría de los políticos caucanos se encontraban combatiendo en los Estados de Antioquia y Tolima.

Algunos jefes del liberalismo independiente, particularmente los generales Buenaventura Reinales y José María Sánchez y un grupo de 27 vecinos de Popayán pidieron el aplazamiento de las elecciones para mayo argumentando que la situación de guerra no permitía la participación del pueblo caucano (43); de Bogotá llegó otra solicitud, en el mismo sentido, firmada por caucanos y encabezada por Mosquera (44). La respuesta oficial fue de carácter "doctrinaria":

"Nosotros representamos y defendemos un régimen constitucional, un régimen bien establecido, principios republicanos convertidos en instituciones triunfantes a costa de inmensos sacrificios, santificados por la sangre que han vertido a torrentes desde años atrás sus generosos defensores. Sería un contrasentido, una especie de apostasía, que nosotros mismos diéramos al desprecio las instituciones que hemos plantea

do, y esto alegando razones que por fuertes que parezcan, no pueden sostenerse ante la majestad de la ley que es la razón suprema, sobre todo en los países republicanos." (45)

Y dentro del claro espíritu "sapista" agregaba tratando de dar mayor fuerza a su negativa:

"Un presidente inclinado a la arbitrariedad aplazaría las elecciones, alegando cualquier pretexto, que para algunos nunca falta, cuando no convinieren a sus pretenciones que se hicieren en la época determinada por la ley, sino en otra que él juzgara más favorable; la renovación de los poderes estaría sujeta a las contingencias más caprichosas; y un orden de cosas semejante sería todo lo que se quiera, menos un gobierno liberal, republicano y alternativo. De allí que la Ley sea tan escrupulosa en imponer a los gobernantes deberes claros y precisos en materia de elecciones; de allí que los pueblos celosos de su libertad levanten un clamor de indignación contra los que no cumplan estrictamente sus deberes" (46).

Gracias a esto, y sin la participación del grupo liberal mayoritario, fue elegido presidente para 1877-79 el Dr. Modesto Garcés quien era uno de los Secretarios de Conto. De esta manera se estableció el continuismo del "círculo" oligárquico gracias a los métodos sapistas (47).

Una vez más Conto logró imponer su voluntad aprovechando que el sector independiente no estaba dispuesto a lanzarse a otra guerra, esta vez entre copartidarios. Contaba Conto, sin duda, con el ánimo conciliador del General Payán, quien fue el impulsor de la promoción política de Modesto Garcés y quien era, junto con Trujillo, un jefe indiscutible del liberalismo caucano.

La lucha contra el sapismo se hizo más patente cuando los independientes lanzaron como candidato a la Presidencia del Estado al señor Ezequiel Hurtado -un antiguo radical que era, en esos momentos, el Secretario de Guerra de Trujillo (48). Hurtado debería suceder a Garcés, quien siguiendo los

pasos de su predecesor trataba de imponer a Manuel Sarria como sucesor para el período 79-81. Por su parte algunos radicales lanzaron la candidatura del Gral. Payán, quien depuso su nombre para pasar a respaldar a Hurtado que se ofrecía como un candidato de unidad (49).

La imposición de la candidatura de Sarria se hizo con el auxilio de las Sociedades Democráticas de Cali, Palmira y Buga(50), lo cual se hacía en contraposición a un candidato de unidad como lo era Hurtado. Esto produjo la división del radicalismo y llevó a que Eliseo Payán e importantes radicales se inscribieran en el independentismo. Los liberales caucanos que habían soportado la declaratoria del voto en blanco, la persecución y expulsión de sacerdotes y obispos (51), las trabas electorales la confiscación de propiedades a los conservadores, la imposición de la Presidencia de Garcés, no estaban dispuestos a permitir la imposición de un sucesor (52). La confrontación era irreversible según lo constató Eustaquio Palacios en 1878: "En el Cauca es imposible la fusión de los partidos políticos, porque hay entre ellos ofensas recientes: bien lo sabemos, y por lo mismo no exigimos ni pedimos semejantes milagros" (53).

La lucha política se dió inicialmente a través de la prensa: en Cali se publicaban "El Ferrocarril" (54) y "El Estandarte Liberal", periódicos independientes, que se enfrentaban a "El Programa Liberal" -radical de carácter semioficial publicado en Popayán- y a "La Voz del Pueblo" semanario publicado por la Sociedad Democrática de Cali. Por su parte las Sociedades Católicas publicaban "El Estandarte Católico" de carácter conservador (55).

Los periódicos radicales acusaban a "El Ferrocarril" de promocionar la candidatura de Hurtado, de atacar al Gobierno de Garcés (56) y de ser su director un antiguo miembro de las Sociedades Católicas. Respecto a esto último -que recuerda la tradicional intolerancia religiosa de los radicales- decía "El Programa Liberal" en un escrito titulado "El Radica-

lismo en el Cauca".

"Si! Mientras el Partido Liberal del Cauca sea timorato en la religión; mientras haya liberales que como directores de periódicos (refiriéndose a Eustaquio Palacios, director de "El Ferrocarril". A.V. hagan protestas de fe y creencias católicas; mientras haya liberales que tienen vocación para frailes y monjes mostrándose muy ufanos con uan bandera sucia...mientras esto suceda y algo más el Partido Liberal tendrá en esos hom res adeptos, gente que forme cola y número en ese partido, como algo que les gusta pero que no comprenden" (57).

La prensa independiente mostraba al grupo que representaba como el abanderado de la paz y el orden y como el único que se preocupaba por el impulso a las obras de infraestructura que requería el desarrollo económico del Cauca. Esto le permitió obtener un apoyo importante en el electorado, hasta el punto de que ganó las elecciones municipales del 3 de noviembre del 78 en una ciudad tan tradicionalmente radical como Cali, elecciones que se realizaron en medio de un clima de tensión y de violencia, lo que fue caldeando el tenso ambiente político hasta el punto de que se rumoraba la posibilidad de una guerra (58).

La tensión política aumentaba. Los hurtadistas eran perseguidos, hasta el punto de que en Cali se negaron a participar en las elecciones del 2 y del 9 de marzo de 1879 (59). En el resto del estado ocurría algo similar; "Por causa de las elecciones ha habido muertes en Popayán, Quindío, Toro y Santander, y heridos en Pasto, Palmira, Buenaventura, y otros municipios y muchas amenazas y bravatas" (60). Se hablaba - además de la ilegalidad de las elecciones y se presentaron algunos disturbios con la llegada del Batallón Quinto que había ayudado a sofocar una reciente rebelión en Antioquia (61).

"La guerra era inminente. González Toledo dice que "... los acontecimientos se habían de desencadenar irremediabilmente, porque el pueblo co

lismo en el Cauca"

"Si! Mientras el Partido Liberal del Cauca sea timorato en la religión; mientras haya liberales que como directores de periódicos (refiriéndose a Eustaquio Palacios, director de "El Ferrocarril". A.V, hagan protestas de fe y creencias católicas; mientras haya liberales que tienen vocación para frailes y monjes mostrándose muy ufanos con una bandera sucia...mientras esto suceda y algo más el Partido liberal tendrá en esos hombres adeptos, gente que forme cola y número en ese partido, como algo que les gusta pero que no comprenden" (57).

La prensa independiente mostraba al grupo que representaba como el abanderado de la paz y el orden y como el único que se preocupaba por el impulso a las obras de infraestructura que requería el desarrollo económico del Cauca. Esto le permitió obtener un apoyo importante en el electorado, hasta el punto de que ganó las elecciones municipales del 3 de noviembre del 78 en una ciudad tan tradicionalmente radical como Cali, elecciones que se realizaron en medio de un clima de tensión y violencia, lo que fue caldeando el tenso ambiente político hasta el punto de que rumoraba la posibilidad de una guerra (58).

La tensión política aumentaba. Los hurtadistas eran perseguidos, hasta el punto de que en Cali se negaron a participar en las elecciones del 2 y del 9 de marzo de 1879 (59). En el resto del estado ocurría algo similar; "Por causa de las elecciones ha habido muertes en Popayán, Quindío, Toro y Santander, y heridos en Pasto, Palmira, Buenaventura, y otros municipios y muchas amenazas y bravatas" (60). Se hablaba además de la ilegalidad de las elecciones y se presentaron algunos disturbios con la llegada del Batallón Quinto que había ayudado a sofocar una reciente rebelión en Antioquia (61).

"La guerra era inminente. González Toledo dice que" ... los acontecimientos se habían de desencadenar irremediabilmente, porque el pueblo co-

lombiano tenía sed de justicia y por todas partes se le veía tentar la redención a cualquier precio. Y si en otras regiones de la República urgía buscar remedio, era en el Cauca donde había más necesidad de él por lo que ya hemos dicho, y porque los gobernantes se mostraban allí cada vez más contumaces y empedernidos. La fuerza habría de derrumbar lo que había creado la violencia por una reacción natural y justa de la Historia" (62)

La confrontación era inevitable y fue buscada por los radicales para definir de una vez por todas la hegemonía en el Cauca, lo que a su vez definiría el futuro del radicalismo en todo el territorio de la Unión. De nuevo González reseña la situación: "Ni hubo propósito de disimular la guerra, porque de ella se hablaba en los periódicos y los representantes radicales dejaban asomar la necesidad de la revuelta en sus discursos en el recinto de las cámaras" (63).

En el mes de abril la guerra empezó: el 4 la paz pública era sumamente inestable. Acerca de la situación de Cali escribió don Avelino Escobar: "Hemos pasado la semana en la mayor intranquilidad. Las noticias venidas de Popayán eran alarmantes pues allí habían tenido lugar algunos desórdenes Pero ya, según la correspondencia recibida ayer, se había restablecido el orden en aquella capital..." (64).

El caudillismo localista fue uno de los elementos importantes de esta guerra: prácticamente todos los "pronunciamientos" fueron hechos por caudillos "independientes" de cada una de las ciudades del Cauca. El mecanismo consistía en que se daba el levantamiento de un caudillo con prestigio regional, el cual se declaraba "Jefe Civil Militar" y a él plegaban los caudillos locales a medida que tomaban las armas. De esta manera se conformaban los ejércitos revolucionarios que no eran más que coaliciones de caudillos de menor envergadura, encargados de movilizar a los habitantes de los lugares donde tenían influencia.

El pronunciamiento más importante se dió con el Gral.

